

## TRES GRANDES PERIODOS DEL TEATRO ITALIANO EN EL URUGUAY

### LOS ACTORES DEL TEATRO DE TORINO

Por MANLIO VITALE D'AMICO

### DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO A LA LLEGADA DEL TEATRO STABILE DELLA CITTA DI TORINO

La presentación en Montevideo del "Teatro della Città di Torino", ha sido, para quienes, desde largo tiempo atrás sienten por el teatro —y sobre todo por el teatro italiano—, un entusiasmo que no decae, grata oportunidad para reanudar la correspondencia espiritual con esa Italia, con la que nos unen tantos vínculos de afecto y de sangre, a través de una de sus más nobles manifestaciones artísticas. Lejos van quedando ya en nuestra mente, aunque no olvidadas, aquellas temporadas durante las cuales, muy jóvenes aún, admiramos a Clara Della Guardia que nos trajo la versión italiana de ese drama poético, chisporroteante como un fuego de artificio, que es el "Cyrano de Bergerac", que sólo tres años más tarde nos brindaría, en su idioma original, durante la temporada inaugural del Urquiza, Coquelín "ainé", a Tina di Lorenzo, bella entre las bellas; a Eleonora Duse, la de las divinas manos, actriz de ninguna otra segunda; a Emma Gramática que, cumplida ya la octava década de su vida continúa siendo un milagro escénico; a Lila Borelli, con su viva inteligencia y su clara hermosura... Y, entre los actores, algunos cuyo nombre ha quedado grabado de manera indeleble: Gustavo Galvini; Novelli, el primero de los Ermete; Ferruccio Garavaglia, que pasó brevemente por las tablas arrastrado por el soplo trágico de su vida anterior; Armando Falconi, fallecido hace pocos años; Ruggero Ruggeri, que emplumaba sus alas juveniles en aquel nido de águila que era la escuela del maestro Novelli... Periodo feliz para la humanidad, al que pusieron fin los días dolorosos de la primera guerra mundial, esos años en que el tronar de los cañones acalló la voz del arte.

Pero transcurrieron más años de silencio artístico que los que duró la terrible contienda, pues recién, al final del 1922, pudo reanudarse el viejo diálogo que la tragedia había interrumpido.

Correspondió a Dario Niccodemi traer nuevamente a nuestra capital la voz de Italia con su magnífica compañía que encabezaba una actriz extraordinaria, Vera Vergani, retirada ya de las tablas, a la que acompañaban, entre otros, Ruggero Lupi, notable actor de carácter; Luigi Almirante, cómico "brillante" y el entonces galán joven Luigi Cimara, que todavía se mantiene firme en la brecha, como si hubiera descubierto el secreto de la fuente de juventud. Fue esa misma compañía la que, al reaparecer el año siguiente, habría de ofrecernos la primera representación en Montevideo del drama de un escritor que, lejos ya, de la juventud; se había dedicado al teatro, para ascender, en pocos años, a las cumbres máximas de la fama; Luigi Pirandello. Y se trató precisamente de los "sei personaggi in cerca d'autore", la obra más extraordinaria del genial autor siciliano, la que, en cada representación, a medida que los años transcurren, resurge con emoción renovada, porque en esa pieza maestra, la más paradójica y absurda en apariencia y al mismo tiempo la más lógica y auténticamente real, está presente, más que en cualquier otra de la producción pirandelliana, ese contraste, casi hostil, que gusta mostrarnos el escritor, entre los personajes que viven la realidad de su ficción y los otros, los actores verdaderos, que corporizan generalmente la ficción de las existencias que encarnan sobre un escenario.

De ese año 1923, rico en emociones, entre los recuerdos que asaltan nuestra mente, debemos destacar el de María Melato, excepcional temperamento dramático, que fue quizá la mejor intérprete que halló la Mila de "La figlia di Yorio" de D'Annunzio, mujer toda corazón, toda pasión, toda juego, toda instinto, que murió hace una decena de años, triste y casi abandonada, en una humilde casita de Forte dei Marmi.

Pero, primero de todos, en ese periodo, hay que señalar a Ermete Zacconi. Cuando ese gran actor surgió en el teatro con personalidad propia, habían pasado las épocas del clasicismo que requerían las prosopopeyas soberbias y la augusta dicción de los trágicos y la del romanticismo, que demandaba la voz cansante y el gesto grandilocuente de los actores. Las formas modernas, que hallaban en este hombre su máximo intérprete, exigían la emoción y la delicadeza, exigían la emoción y la delicadeza de los artistas. Y así como Salvini había sido trágico y Novelli actor, Zacconi se mostró como un artista, cuyo arte consistía, precisamente en ocultarlo y poner en cambio de relieve, con inconfundible claridad, el tipo humano.

Fueron años fecundos para el teatro italiano, las fechas transcurridas entre las dos guerras. Nicodemi en más de una temporada; otra vez María Melato; Italia Almirante, junto a la cual hacía sus primeras armas un actor que actualmente es figura de singular prestigio en el campo de la cinematografía: Vittorio de Sica; Dora Menichelli, Anna Pavlova, en cuyas huestes figuraba una joven actriz que llegó luego a la cumbre: Evi Maccagliati. Pero, lo sensacional en ese periodo, fueron dos temporadas descolantes: la que nos trajo la presencia en Montevideo de Luigi Pirandello, dirigiendo el conjunto que encabezaba María Abba y la de Ruggero Ruggeri, ya como primera figura.

Párrafo aparte merece la temporada de 1930, por un acontecimiento significativo que en estos días se reanuda: la presentación, en nuestro teatro Solís de Paola Borboni, entonces en su gloriosa juventud.

A partir de entonces, y hasta el estallido de la segunda guerra, las visitas de las compañías italianas fueron raleando. De ese periodo, sin embargo, nos queda un recuerdo imborrable, la despedida de Ermete Zacconi que, en el filo de los ochenta años, no había querido retirarse del teatro sin brindar una última emoción a los públicos sudamericanos.

Cuando, en octubre de 1948, más de una década después, Zacconi, ya casi nonagenario, echó el último suspiro en su residencia de Viareggio, donde aguardaba filosóficamente la eternidad, pudimos realizar, en nuestra mente, una recopilación del extraordinario placer estético que otrora había hecho paladar al público montevideano, desde su primera visita en 1903, mostrándose en cada una de sus presentaciones ulteriores, como la encarnación viviente y magnífica de sus personajes, sintiendo y pensando como ello, obrando y actuando como ellos, expresando y comunicando como ellos. Así, tal que una rápida visión kaleidoscópica, se renovaban las viejas impresiones.

Porque si en "Lorenzaccio", por ejemplo, el protagonista tenía la sensación de la realidad de su crimen, reales eran también los movimientos del Osvaldo de Espectos bajo la acción del desorden nervioso, el temor agitado de Hamlet ante el espectro, los gestos involuntarios de Otelo frente a Desdémona, la torpeza en el gesto de Pietro Caruso, la perfecta naturalidad en el manejo de la tabaquera del Cardenal Lambertini, del reloj de Eugeni en "Tristi Amori"; del pañuelo de Crein, quebille... cuando los personajes adquirían, por obra del genial intérprete, el relieve de la verdad y de la vida, porque los hacía existir realmente al prestarles su alma.

Y llegamos así hasta el tercer periodo, el que estamos viviendo y que sigue a la última —y esperemos sea realmente la última, para bien de la civilización y de la Humanidad— gran guerra mundial.

Es un periodo que se inicia en 1947, con una temporada de Emma Gramática y que está en pleno vigor actualmente con la presencia en el Uruguay del "Teatro Stabile della città di Torino". Fresco ha de vivir en la mente de los aficionados, lo que nos exime de insistir mayormente en ello, el recuerdo de las compañías que nos han visitado, desde entonces, en los trece años transcurridos: Torrieri - Tofano, en 1947; Cimara - Maltagliati, en 1948; Ruggero Ruggeri, en 1949; con un magnífico y eclético repertorio; Torrieri - Gassman - Zareschi, en 1951; y luego, a breves intervalos, los elencos del "Piccolo di Milano", la compañía Ricci - Magni, el "Teatro dei Giovanni" y el "Piccolo di Genova", que reavivaron, haciéndolo fuerte e inextinguible, el viejo fuego. Estamos así en el acontecimiento artístico de estos días, doble evento por tratarse de un gran conjunto, tal vez el único que, descontada la temporada de Pirandello en 1947, nos ha traído, con un elenco de actores exclusivamente italianos, un repertorio asimismo totalmente italiano, con su ciclo de seis representaciones, del 23 de agosto al 1º de setiembre, a ofrecerse en el Teatro Solís —varias de las cuales ya se habrán cumplido cuando aparezca esta publicación— bajo los auspicios del Ministerio Italiano del Turismo y del Espectáculo y de la Administración Cívica de Turín, con el propósito de estrechar, más aún si cabe, a través del programa que la dirección de la compañía ha preparado, los lazos culturales existentes entre Italia y el Uruguay. Se trata, en efecto, de una progresión de representaciones, si

(PASA A LA PAG. 4)

### FIGURAS DE RELIEVE QUE NOS VISITAN



Parmeggiani



Pietro Buttarelli



Anna María Cini



Virgilio Zernitz



Ivana Erbetta



Renzo Giovampietro



Gina Sammarco



Giulio Oppi



Alessandro Esposito



Giacomo Colli



Ernesto Cortese



Giovanni Poli



Franca Tamantini

# DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO A LA LLEGADA DEL TEATRO STABILE DELLA CITTA DI TORINO

(VIENE DE LA PAG. 3)

bien no sea ese el orden dentro del cual se presenten, que siguiendo una línea coherente y original, es una especie de síntesis del sentimiento popular en el teatro italiano de todos los tiempos, por temas y caracteres.

Pasando de Plauto a Lessi, vale decir, de la Italia romana a la Italia de nuestros días, a lo largo de los siglos, se propone mostrar nombres y cosas de las regiones italianas, criaturas vivas y verdaderas, con todo su bien y todo su mal.

La elección de Plauto, con su "Miles Gloriosus", para intervenir en la serie de espectáculos, tiene su lógica razón de ser. El arte del comediógrafo consiste no sólo en interpretar y traducir en palabras efímeras la naturaleza de las cosas y de los hombres que giran en torno nuestro, sino en mostrar su expresión realmente escénica. Y, en esto, Plauto fue maestro indiscutido. Por eso las figuras del escritor de Umbría viven imperecederas y hacen del teatro plautino una Castalia inagotable, en la cual bebieron su inspiración, —y la siguen bebendo—, muchos comediógrafos antiguos y modernos para crear sus figuras, visto que todos los maridos engañados provienen del "Anfitrión", los avaros —Harpagón y Pantalón, por ejemplo— del Euclición de la "Aulularia"; los criados sagaces, astutos y trapaceros de Goldoni, de Molière y hasta de Benavente —llámense Arlequín, Scapin o Crispin—, del Palestrone del "Miles Gloriosus", así como los Spaventa, los Matamoros y los Tracassa derivan del fanfarrón Pírgopolinice.

De Plauto a Dessi, a mitad camino en el tiempo, aparece una obra dialectal: "La Moscheta" de Ruzante. Porque si el gran teatro moderno, el francés y el inglés en especial modo, tienen su punto de partida en Racine y en Shakespeare, no sucede lo mismo en cuanto respecta al teatro típicamente italiano, que conserva, en muchos autores, su partida original de nacimiento; procede, en realidad, del juego teatral de la "Commedia dell'Arte", esto es, de un hecho típicamente dialectal y, por tanto popular. De modo que, en este desfile de veintidós siglos, encerrados en

un breve repertorio, una comedia dialectal como "La Moscheta" de Ruzante, tiene también derecho a su puesto de honor.

No hemos de referirnos con mayor extensión, por exigencias de espacio, a las otras piezas del repertorio, a la "Olimpia" de Giovan Battista Della Porta, una de las más típicas y curiosas figuras del renacimiento italiano; al comiquísimo "Bertoldo a corte", de Massimo D'Ursi; al "Antonello capobrigante" dedicado a un agudo y documentado análisis de la vida de Calabria en tiempo de los Borbones de Nápoles; a la ya conocida "L'huomo, la bestia e la virtù", que viene representando en estos días, en su versión española y, con singular éxito, en el interior del país, nuestra Comedia Nacional y al dramático relato de Giuseppe Dessi, "La Giustizia", trozo de vida rústica, con una expresión angustiosa de una posible realidad verdaderamente conmovedora, captada por este escritor sardo contemporáneo, para hacer con él mismo una verdadera obra de arte. Trátase de "Giustizia", drama que sirve de presentación a la compañía, de una encuesta, nada más que una encuesta, burocráticamente implacable e imperturbable, pero cuántas pasiones, cuántos pensamientos latentes pero ocultos, se descubren, de ese mundo en el que se desenvuelve el drama!

Y, para que nada falte en el repertorio está el recital de Paola Borboni, compuesto por cinco monólogos con el título común "Volti di donna", expresamente escritos para ella por los autores italianos Riccardo Brachelli, Aldo Nicolari, Carlo Terron y Stefano Pirandello, que completan magníficamente el cuadro de algunos aspectos de la producción romántica italiana contemporánea, como uno de los grandes acontecimientos de esta "tournee" que se desarrolla en el escenario del Solis, tan rico en tradiciones teatrales, para ofrecernos algo que es como un trozo de esta Italia, lejana en el espacio pero cercana en el corazón, a la cual el gran poeta francés Alfredo de Musset saludaba como la patria del arte y de la belleza!

—MANLIO VITALE D'AMICO

## ACTORES DEL TEATRO DE TORINO



Giuseppe Dessi

Franco Parenti



Filippo Scelzo

Franco Passatore



Edda Albertini



Gastone Bartolucci

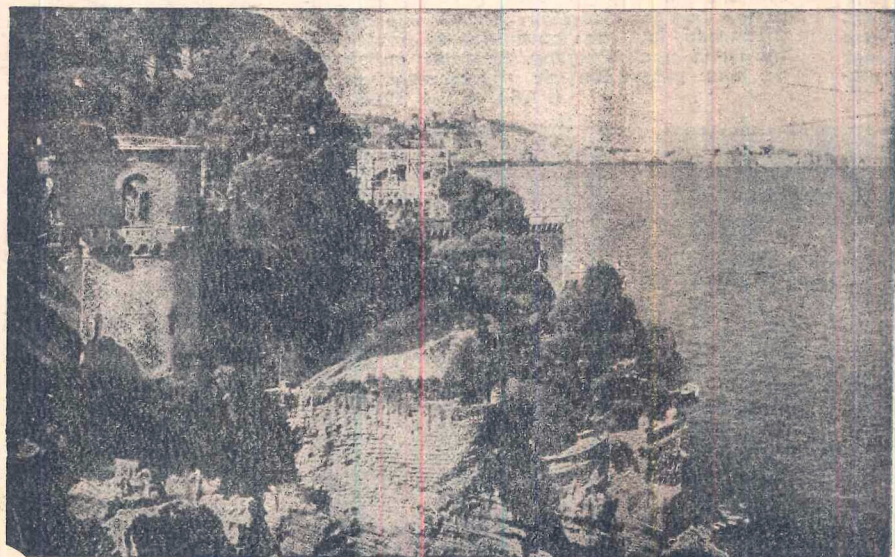
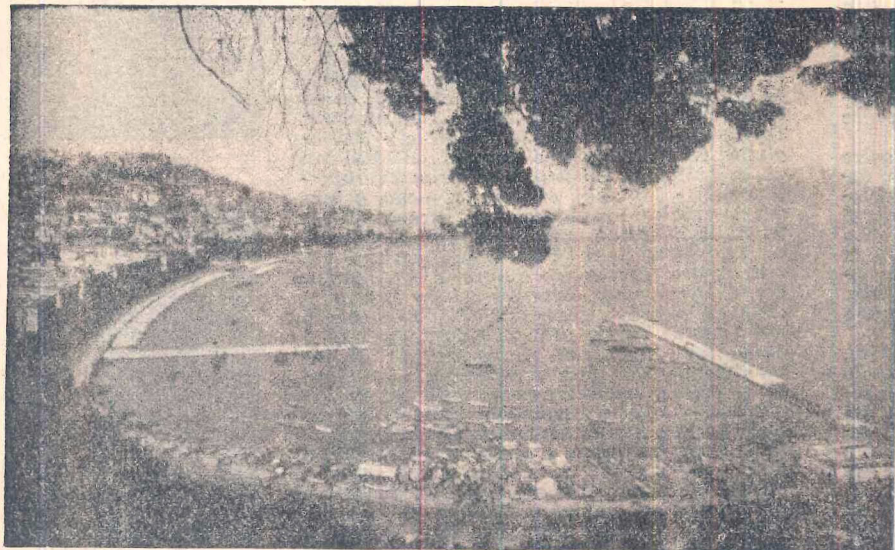


Paola Borboni

## LA INVOLVIDABLE OBRA DE ARTE



El Moisés de Miguel Angel, en San Pedro; sólo quienes tuvieron la dicha de llenar su alma viendo esta obra increíble, pueden aquilatar el sentido inenarrable que de ella se desprende.



NAPOLI. — Arriba: panorama del puerto. Abajo: Posillipo.